

El primer aspecto ontológico del ser

A mi noble amigo el Dr. Oswaldo Robles, que lucha en México con la espada espiritual de Santo Tomás.

Clarence FINLAYSON

En la más profunda raíz de la Ontología ha de colocarse esta cuestión. Todo problema metafísico se desarrolla en la línea analítica de la especulación en tal forma que en cualquier problema o investigación de carácter puramente ontológico se encuentra implicada la Metafísica entera.

En la concepción general del ser distinguimos dos líneas fundamentales. Una que se refiere al orden esencial y otra que se realiza en el terreno existencial. La distinción real entre esencia y existencia es la tesis por excelencia de la Filosofía Tomista.

El orden esencial es inmutable y está relacionado directamente con el mundo de la inteligencia. Toda esencia en cuanto esencia es fundamentalmente inteligible y su relación de concordancia con la representación intelectual rinde el concepto primario de "verdad". "Todos los seres son contemplaciones", decía Plotino. La verdad, y por consiguiente toda adecuada representación, responde inmediatamente a un "algo", a un contenido y está determinada hacia su unidad ontológica de ente.

El orden existencial pertenece por el contrario al ámbito de la voluntad, tomada ésta en sentido genérico. El existir es el acto del ser y en cuanto tal no es "un algo", un contenido. Por tanto, no es esencialmente representativo. La acción por excelencia que es el existir, tiene por estructura ontológica el amor. El existir indica un "para que"

o "para quien", señala una dirección a donde aspira, un término que actualiza. Al ser recibido es limitado porque en si el existir no tiene límite. La existencia es el primer acto y el último al mismo tiempo. Es, considerada desde el punto de vista simplemente ontológico, el acto formal por excelencia.

¿Cómo nos damos cuenta de nuestra existencia? Para Aristóteles y Santo Tomás es la existencia del mundo exterior la que nos da la conciencia de nuestra propia existencia. Este primer contacto con la realidad se efectúa a través del conocimiento sensible que es de por sí representativo-concreto. Todo "existente" es siempre un singular, un individuo. La unidad individual es fijada necesariamente por la actualidad unitiva de la existencia.

Sin embargo, el conocimiento de los sentidos que nos ponen en contacto con el mundo externo se efectúa a través de una representación. Y la existencia en si no es una representación. Nosotros contactamos la realidad existente en nuestro conocimiento sensible funcionalmente por su contenido, por su esencialidad, (tomada ésta en sentido totalmente genérico), por el "algo" presentado a nuestra conciencia sensible actualmente existente. Pero la existencia que no es una representación no es contactada inmediata y directamente. Con esta última frase hemos levantado una nueva pregunta y un tremendo problema.

Quiero desarrollar en este artículo el título con que lo encabezó. Lo que hasta aquí he dicho nos servirá en gran manera para plantear la cuestión en forma más clara.

Cayetano ha dicho que "la existencia no existe". En esta profunda frase se contiene la esencia de la cuestión. No es la existencia la que existe, sino la esencia. La existencia determina la esencia fuera de su posibilidad, la extrae de sus causas. La existencia no puede existir sin un "algo", sin un contenido. Es el acto del ser, pero ¿cuál es este ser?

Lejos de mí caer en un Platonismo o seguir las huellas de Husserl. El tomismo es una filosofía realista, considera al ser directamente relacionado con la existencia. Esta perfecciona a la esencia, la realiza, la cumple actualizándola, la termina y perfecciona en el orden

universal del ente. Después de que un ser existe, nada puede modificarlo sino en el orden existencial; todo ha de pasar por la existencia, existiendo para modificar sus líneas ontológicas de su esencialidad.

Anteriormente a la existencia todo ser es un posible. Los escolásticos distinguían dos clases de posibilidad: 1ª Intrínseca, aquella que no envuelve contradicción en sus elementos constitutivos y 2ª Extrínseca, que *se refiere a la existencia* de un fundamento capaz de *dar existencia* al posible intrínseco. Se ve aquí que la posibilidad intrínseca es el mismo ser primariamente considerado en su unidad esencial o específica sin relación a ningún otro término. Lógicamente la posibilidad intrínseca precede a la extrínseca. Aquella se refiere inmediatamente a su "inteligibilidad actual", a "aquello" que es la cosa. Esta posibilidad en realidad es una actualidad. Nunca un ser ha sido posible con respecto a la inteligibilidad. Toda esencia en su línea esencial o específica es acto. Es eternamente acto desde el punto de vista de la inteligibilidad o esencialidad. Siempre hay una razón para decir o afirmar la existencia o la posibilidad de existencia de un ser, pero no la hay para afirmar la posibilidad intrínseca. ¿Por qué 2 más dos son 4? Porque sí. Porque la realidad es lo que es. Preguntar por qué el hombre es hombre, decía Aristóteles, es una cuestión sin sentido. El término "posibilidad intrínseca" es en realidad muy pobre. El vocablo "posibilidad" tiene un algo de existencial, se refiere en algo a la existencia. ¿Por qué introducir la existencia o sus resabios en la constitución misma de aquello *que por esencia es sólo y exclusivamente del orden intrínseco de la misma esencia*? Se nota un lenguaje un poco antropomórfico. La posibilidad intrínseca nunca ha nacido como constitución esencial. En nosotros sí que nace a cada momento. Aún más: definimos la posibilidad intrínseca por la compatibilidad de notas constitutivas, pero ¿cada una de ellas no tiene su realidad constitutiva? Y esa realidad simple y esencial ¿por qué la llamaríamos intrínsecamente posible? Ella es en realidad "intrínsecamente actual". Ha de hablarse, pues, de una "actualidad intrínsecamente inteligible", pues la "inteligibilidad" de un ser o su "esencialidad" son simple y eternamente acto.

Evidentemente que el término "posibilidad intrínseca" dice orden sólo a la línea de la esencia. *Quoad nos* este término es perfectamente aceptable en cuanto es la inteligencia humana la que descubre la posibilidad de nuevas esencias.

En la línea de la esencia la inteligibilidad es actualmente implicada en su totalidad, en su realidad esencial y en ella y con ella dice relación de identidad. En esta línea entitativa la esencia en sí está constituida en acto. Desde este punto de vista nunca nada ha sido "posible" sino siempre "actual".

En el pensamiento divino los seres posibles coexisten en una doble linealidad fundamental. Los "posibles intrínsecos" son actuales términos del pensamiento divino y están encadenados a su acción inteligible de una manera absolutamente necesaria. Dicen relación a su esencia en orden y relación determinada con fundamento esencial y necesario. La Inteligencia Divina es la medida del ser esencial, del ser limitado, posible o existente. *Es su determinante necesario*. Dios no puede cambiar nada en el orden esencial, justamente por ser su determinante intelectual y esencial. Los seres son lo que son en cuanto y por cuanto imitan trascendentalmente a la Divina Esencia. Son determinados en sí a ser lo que son desde las raíces mismas de la Esencia Divina que es Inmutable. Las creaturas reflejan la eterna inmutabilidad divina en la inmutabilidad de sus esencias.

En el amor divino solamente "los existentes" reciben su acción. No se ama sino lo que existe. El amor "ad extra" de Dios es un amor de reflejo: Dios ama las creaturas por amor de sí mismo en cuanto ellas lo reflejan y participan. No proviniendo la existencia de la raíz esencial del ser limitado, sino antes bien siendo ella recibida, el existir le es conferido por una acción absoluta y esencialmente gratuita y libre.

Dios es libre "ad extra" infinitamente. Por esta razón Dios no puede crear simultáneamente la infinita multitud de los posibles. Si Dios es esencialmente libre, debe quedar siempre en la esencia de su Libertad el infinito campo de su posible y eterna acción. No puede ella estar limitada por nada en el orden existencial. La actual creación exhaustiva

de una multitud infinita de posibles está limitada por la esencia misma de las cosas limitadas, no de parte de Dios que es Infinito. El ser de las cosas implica y pone el límite en toda línea ontológica.

El ser posible dice relación a Dios en dos diversas formas: 1ª—El “posible intrínseco” está sumergido en su Esencia Divina con una relación necesaria; 2ª—El “posible extrínseco” tiene también como el “posible en general” dos diferentes líneas de relación: a). Una relación necesaria si consideramos que el fundamento capaz de conferirle la existencia permanece siempre en el Ser Divino, actualmente en El, potencialmente en el ser posible o limitado; b). Una relación absolutamente libre si consideramos su relación a la existencia, es decir, a salir fuera de sus causas y realizarse plenamente fuera de Dios. La posibilidad del ser esencial con respecto al existir, que eso es posibilidad, es eternamente idéntica con su ser esencial, pero la realización y cumplimiento de esa posibilidad, o sea la adquisición del acto del ser que es la existencia, dice relación a la Voluntad Libre de Dios.

Todo ser esencial en la línea entitativa es “*actualmente inteligible*”. En la línea existencial la esencia es, con relación a la existencia, como “*la potencia al acto*”. Es, pues, la inteligibilidad el primer aspecto ontológico del ser. Sólo en Dios la existencia, por tener una relación penetrativa y total de identidad con la esencia, debe ser considerada como el primer acto de su realidad.

Desde un punto de vista, el existir es extrínseco al ser esencial, y desde otro, es lo más intrínseco que posee y realiza. La Inteligibilidad o Esencialidad Divina, siendo y dando la medida esencial de los seres, rinde su posibilidad. *Quoad nos* aparece, pues, lógicamente primero en Dios, la “*inteligibilidad esencial*” que la “*posibilidad existencial*”. *La inteligibilidad le pertenece al ser en razón de su esencia, la existencia sólo en virtud de un hecho, producido por una causa externa a su realidad íntima esencial. La posibilidad de existir puede no ser jamás cumplida y realizada a pesar de ser inherente a la esencia la posibilidad de existir; la inteligibilidad es idéntica a la esencia y en su línea esencial es siempre actual e íntima.*

El doctor Yves Simon piensa que "la posibilidad" es el primer aspecto del ser. Hemos conversado largamente sobre este asunto. Evidentemente que constituye una materia fundamentalmente esencial que es al mismo tiempo en sus discusiones e investigaciones tremendamente sutil. Uno de los argumentos que le di en el decurso de una amigable discusión fue el siguiente: podemos considerar analógicamente la cuestión en otro plano semejante; por ejemplo: la inteligencia precede a la voluntad, la primera pertenece al plano esencial, la segunda al plano existencial. El doctor Simon considera que este argumento envuelve un sofisma. El mismo se hacía este argumento para sí mismo, pero dice haberse convencido de su error. Evidentemente que este argumento considera el problema en otro plano; por ejemplo: no habla de la posibilidad sino de la existencia dada. Pero hay algo análogo en él que nos sirve para establecer una verdadera conclusión.

En la línea de la esencia nada es primero o último. En la línea existencial hay dos posiciones (no quiero emplear la palabra etapa): la posibilidad y la existencia. Preguntar qué hay antes de la esencia es hacer una pregunta sin sentido. Pero preguntar qué es antes de existir no es un absurdo: la posibilidad precede realmente al existir. Es necesario hablar de la "razón" de la posibilidad. ¿Por qué la posibilidad es posibilidad? ¿Por qué un ser puede existir? Preguntar por la "razón" es preguntar por la "inteligibilidad". La "razón" por la cual esa posibilidad es posible y capaz de existir es porque es "inteligible" en el pensamiento divino. La inteligibilidad es, pues, el primer aspecto del ente (1).

La posibilidad intrínseca es anterior a la posibilidad extrínseca. Al discutir esta sutil cuestión creemos que esta afirmación es decisiva. Sin embargo, toda "inteligibilidad" está vuelta hacia la existencia como hacia su plenitud.

(1) Esta cuestión es en realidad muy sutil. Desde dos ángulos puede y debe enfocarse este problema. Desde que un ser es, es inteligible, y desde que es inteligible es algo. Ahora bien, todo "inteligible" dice inmediata relación a la existencia, siempre que su inteligibilidad sea real, pues los "entes de razón" no dicen relación a la existencia. Como se ve, tanto la inteligibilidad como la posibilidad se ponen inmediatamente en el ser no existente. Esta cuestión es sin embargo rica en profundidades.

La tendencia del "hecho" es integrarse en la línea entitativa de "lo en sí". Decía Platón en "El Banquete" que "todas las cosas mortales tienden con todo su poder a la inmortalidad". Tal como la proposición 7^a de Spinoza, puede esta frase ser interpretada en el sentido de que "lo factual" tiende a ser y a permanecer en la línea de lo imperecedero inteligible o esencial, a participar de aquello que tiene de eterno la esencia.

En Dios, la actividad y la esencia son idénticas con la existencia—Acto Puro y Simple— cuyo ser es la Actividad Inmóvil. El más típico ejemplo de actividad inmóvil es la intelección actual. En Dios la raíz de las operaciones divinas —*quoad nos*— no es la existencia sino la intelección. Preguntamos no por la acción sino por el principio de la acción. El único ser cuya naturaleza es la "Intelección" no puede ser sino infinito y perfecto, no puede ser sino Dios. De esta Intelección procede el Amor —línea existencial— que a su vez integra y se realiza "ad intra", hacia el seno del Ser Divino como principio de dinamismo inmóvil, como principio de superabundante existencia. Es la dialéctica divina que expresa la inmutable actividad de lo infinitamente actual. El amor espira hacia un término, se sumerge en él; de aquí por qué el Amor en Dios es el aspecto más escondido y más incomprensible y el más sublime nombre divino; él se sumerge en el seno de la Divinidad y presenta un nuevo aspecto de una nueva y superabundante existencia. (La existencia es de por sí y en sí "ininteligible") *Ego sum qui sum* adquiere un prolongado sentido. Yo soy el soy en sí y hacia sí. Mi existencia es la permanencia impenetrable, el "samad" de Avicena.

Hemos llegado a considerar esta cuestión en sus relaciones absolutas. Con ellas le doy término.

University of Notre Dame, Indiana, U.S.A., 1941.

(Especial para UNIVERSIDAD CATOLICA BOLIVARIANA).